DOI: 10.22456/2316-2171.102036

PRODUCCIÓN POÉTICA Y VIOLENCIA EN LA VEJEZ INSTITUCIONALIZADA: UN ESTUDIO ANTROPOLÓGICO EN UNA MACRO RESIDENCIA GERÁTRICA PÚBLICA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Matías Paschkes Ronis[1]

resumen

El presente trabajo da cuenta de los resultados de una investigación etnográfica llevada a cabo entre los años 2017 y 2018 en una macro residencia geriátrica pública ubicada en la Provincia de Buenos Aires. El autor presenta la forma en que fue conceptualizada la violencia hacia los adultos mayores en diversos estudios gerontológicos y en las declaraciones de organismos internacionales para analizar sus limitaciones y formular una noción analítica alternativa que permita comprender, desde una perspectiva antropológica, el fenómeno de la vejez. Luego pone en juego dicha noción en su trabajo etnográfico analizando comparativamente dos producciones poéticas nativas que permiten vislumbrar las competencias críticas y cognitivas de

1 Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Magister en Psicoanálisis (Universidad Kennedy). Doctor en Antropología Social (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales – Universidad de San Martín). Investigador del Centro de Estudios Socioterritoriales, de Identidades y de Ambiente (IDAES – UNSAM). E-mail: matiasronis85@gmail.com

los residentes a la vez que las gramáticas morales a partir de las cuales los actores construyen sus experiencias.

palabras claves

Vejez. Violencia. Experiencia.

1 Introducción: la cuestión de la violencia hacia los adultos mayores. ¿Un fenómeno reciente?

En 1970, Simone de Beauvoir publica su obra *La vejez* cuyo propósito, en sus palabras, era "quebrar la conspiración de silencio" (2011, p. 8) respecto a la situación de ostracismo a la que son sometidos los viejos en la sociedad. Dicha situación de violencia y exclusión que de Beauvoir observaba en el contexto en que le tocó vivir, la analiza en una sección de su trabajo a partir de un estudio sobre los datos de la etnología. Allí la filósofa francesa da cuenta que este fenómeno lejos de ser propio de la sociedad occidental capitalista es, más bien, una constante a lo largo de la historia y en sociedades de las más diversas. Desde los Dinkas que habitaban el sur de Sudán, la comunidad Fang de Guinea Ecuatorial, pasando por los Chuchkees en Siberia y los Esquimales de Groenlandia, la obra muestra como el abandono y el asesinato eran formas recurrentes mediante las cuales diferentes tipos de organización social se "libraban" de los viejos.

Este tipo de estudios, a pesar de su riqueza en datos y análisis, pueden conducirnos a la idea de que la *cuestión* de la violencia hacia los adultos mayores es un fenómeno objetivo que atraviesa la historia de la mayoría de los pueblos. Mientras que, como veremos, es más bien un fenómeno reciente (como así también la misma denominación de "Adultos Mayores"). Si entendemos por *cuestión* a un asunto (necesidad o demanda) en tanto que es problematizado socialmente (OSZLAK; O´DONNELL, 1984), podemos ubicar el comienzo de este proceso en la misma década en que de Beauvoir publicó su obra. Más particularmente en 1975, cuando Burston publica en la revista *The British Medical Journal* una carta sobre la temática titulada "*Granny battering*". El pequeño escrito se convirtió en un documento fundante a partir del cual se comenzó a problematizar la violencia hacia los adultos mayores en las décadas posteriores. Tal como muestra el trabajo de Daly, Merchant y Jogerst (2011), entre los años 1975 y 2008, se realizaron más de 1700 publicaciones académicas en lengua inglesa referidas a esta temática. El 9% entre los años 1975-1989, el 34%

publicada en la década del noventa y el 56% entre los años 2000 y 2008. Lo que permite apreciar el interés creciente suscitado por la cuestión.

La producción académica fue acompañada a partir de la década del ochenta con resoluciones y conferencias de distintos organismos internacionales. El primer Plan de Acción Internacional sobre el envejecimiento fue realizado en Viena en 1982 en el marco de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. En 1989, se elabora la Declaración de Hong Kong sobre el Maltrato al Anciano, en el marco de la 41° Asamblea Médica Mundial. Luego, en diciembre de 1991 la ONU establece el primer cuerpo normativo que tiene como protagonista a la vejez, con la resolución 46/91 de la Asamblea General, "Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad". De esta forma, se emprende un proceso de especificación de los derechos de la vejez en instrumentos internacionales el cual constituirá la base para que los diferentes países puedan comenzar a integrar la perspectiva de los derechos humanos de los adultos mayores en sus respectivas legislaciones. Los principios de independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad, constituirán desde ese momento los contenidos normativos mínimos de los derechos de los ancianos a nivel internacional. Seis años más tarde, en 1997, se crea la Red Internacional para la Prevención de los Malos Tratos a los Ancianos (INPEA), en la que están representados países de los seis continentes. En abril del 2002, se realiza la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, en la cual se realiza la "Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento". Cuatro años más tarde, la Asamblea General de las Naciones Unidas declara "El día mundial de la toma de conciencia del abuso y maltrato en la vejez" que se celebra, a partir de ese año, todos los 15 de junio. Finalmente, en esa misma fecha, pero de 2015 fue adoptada por la ONU la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos de las Personas Mayores.

Podemos ver así como la cuestión general de los derechos de las personas mayores y la cuestión específica de la violencia y el maltrato se fue constituyendo progresivamente a lo largo de las últimas cinco décadas. La violencia hacia los adultos mayores se fue sumando de esta manera a la "inflación retórica" (GARRIGA ZUCAL; NOEL, 2010, p. 2) de las "violencias" que proliferan en la sociedad. En un principio bajo el manto de la violencia doméstica o familiar y luego adquiriendo estatus propio.

2 Objetivos

En el presente artículo, me propongo tres objetivos: a) presentar la forma en que fue conceptualizada la violencia hacia los adultos mayores y analizar sus limitaciones; b) formular una noción analítica alternativa de violencia que permita comprender, desde una perspectiva antropológica, el fenómeno de la vejez y; c) poner en juego dicha noción en el marco de un trabajo etnográfico realizado en una macro residencia geriátrica pública entre los años 2017 y 2018, a partir del estudio de las producciones poéticas nativas y su análisis comparativo.

3 Metodología

La presente investigación se realizó desde una perspectiva etnográfica y el trabajo de campo se llevó a cabo entre los años 2017 y 2018 en una de las residencias geriátricas públicas gestionadas por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien en este artículo no profundizaré en descripciones de la institución para preservar a la misma (lo cual fue una de las condiciones para acceder al campo), si es importante decir que el estudio realizado forma parte de mi tesis doctoral en antropología social[2] y la selección de dicha institución se debió a la singularidad de la misma.[3]

La residencia B-M (así la llamaremos) lejos de ser un hogar de ancianos habitual, es una institución única en América Latina. Constituye la fusión de dos residencias históricas de la Argentina cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XIX la primera (fundada como "Asilo de Mendigos") y a principios del XX la segunda (inaugurada como "Colonia de crónicos y convalecientes"). Luego de sucesivos cambios de nominación y de funciones (asilo, colonia, hospital geriátrico y finalmente residencias) a mediados de la década del setenta, bajo el gobierno de facto producto de la última dictadura cívico-militar, ambas residencias se fusionan en el predio de la segunda institución a más 28 km de la Ciudad, el cual consta de unas 44 hectáreas. La residencia "B" conserva la antigua estructura de pabellones que conforman diversos micro mundos

2 La tesis doctoral fue presentada en agosto del 2020 con el título *"Míreme de frente". Resistir, morir y amar en una residencia geriátrica pública de Buenos Aires* en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

3 Cabe aclarar que dado que la investigación realizada se llevó a cabo desde una perspectiva etnográfica no fue necesaria la aprobación especial por parte de un Cómite de Ética. Sin embargo, se contó con la autorización correspondiente del gobierno local y de la dirección de la institución, como así también con el consentimiento de todos los/as entrevistados/os (residentes y trabajadores/as).

residenciales reservados fundamentalmente para los residentes considerados "dependientes" y gestionados cada uno de ellos por un equipo especial compuesto por enfermeras/os, trabajadora/es sociales y cuidadoras/es. Mientras que el "M" constituye una sola unidad edilicia, destinada preferentemente para aquellos residentes considerados "auto válidos". Entre ambas residencias poseen una capacidad de alojar a más de mil residentes mayores de sesenta años, los cuales provienen de variadas situaciones, principalmente marcadas por la exclusión social: situación de calle, abandono familiar, residentes con problemas psiquiátricos que no son recibidos por las instituciones psiquiátricas públicas y también residentes condenados con prisión domiciliaria que no tienen casa para cumplir su condena.

Dicha heterogeneidad de su población, me pareció un contexto por demás interesante y único para reflexionar sobre la experiencia de la vejez institucionalizada. A lo largo del trabajo de campo analicé los *itinerarios* (BONET, 2014) de los residentes,[4] centrándome especialmente en los marcos a partir de los cuales construyen su identidad y en las relaciones de poder y cuidado que se dan entre éstos y el personal de salud a cargo (en especial trabajadoras sociales, cuidadores/as y enfermeros/as). Las dimensiones principales que emergieron fueron las relacionadas a la identidad, la muerte, las relaciones sexo-afectivas y la violencia. En el presente artículo, me propongo profundizar sobre esta última dimensión.

Vale resaltar que la cuestión del maltrato y la violencia no formaba parte de mi interés como investigador previo al campo. Antes bien, pretendía indagar la experiencia de los residentes en torno a la construcción de proyectos de vida en la institución. Sin embargo, la cuestión se impuso desde el primer momento en las charlas informales y en los vínculos que fui construyendo con los residentes durante los dos años de trabajo. Esto marca una fuerte diferencia respecto a la bibliografía existente sobre el maltrato a adultos mayores que parten de dicha problemática y buscan "las representaciones" de los residentes. En esta investigación, no se "preguntó" sobre dicho problema, ni se pretendió indagar sobre "representaciones", sino que, a través de un compromiso a largo plazo, abierto, sensible y atento al contexto – que son los principios básicos de

4 Si bien al comienzo de mi recorrido de indagación utilicé el concepto de *carrera* de Goffman (2012), luego me pareció más adecuado para mi campo la noción de *itinerarios* tal como la utiliza Bonet (2014) quien la toma de Ingold (2014). Dicha noción contrasta con la de *carrera*, en tanto permite apreciar mejor procesos de vida que no se dejan encerrar dentro de un sistema institucional previamente estructurado, sino que construyen recorridos propios, historias singulares, líneas de vida que se resisten a cualquier forma de totalización.

la investigación antropológica según Ingold (2017) – logré generar una relación profunda con los residentes, quienes compartieron conmigo sus experiencias.

Un escollo metodológico importante que tienen muchas investigaciones sobre la violencia es que no solo parten de una definición operativa de la misma (definición externa al campo) sino que a la vez intentan indagar directamente sobre una experiencia para la cual muchas veces no hay palabras para expresarla o directamente reina el silencio para situaciones que no se pueden procesar como tal. Un hallazgo importante de mi trabajo etnográfico fue el encuentro con la producción de "poesía nativa", residentes que escriben poesías respecto a su experiencia de vida en la institución. A lo largo de los dos años de trabajo llegué a reunir más de veinte poesías, muchas de las cuales relataban la violencia vivida.

El encuentro con dichas producciones poéticas me hizo repensar la propia práctica académica de investigación que, asentada en el "régimen de verdad moderno", concibe al conocimiento científico como una traducción "desinteresada" y equivalente de una realidad que está allí afuera. En ese sentido, la antropología moderna se pensó capaz de traducir las representaciones de los "otros" que estudia para, de esa forma, producir explicaciones acerca de "su realidad". Sin embargo, como muestra Blaser (2013), esta práctica asimétrica de conocimiento termina actualizando las asimetrías reales (y por lo tanto la violencia) respecto a los sujetos que estudia[5], ya que tiene por efecto gestionar las diferencias más que producir una apertura desde lo que ellas sugieren. Cómo abrirme hacia esas diferencias y comprender así la experiencia de las violencias que los propios sujetos padecían y denunciaban constituyó el principal desafío.

En este artículo, propongo considerar a la poesía como una forma de producción de conocimiento contraria a la transmisión conceptual. Según el poeta mexicano Octavio Paz, "el decir poético dice lo indecible" (1994, p. 49), pues el poema trasciende el lenguaje y su experiencia es irreductible a la palabra. El poeta comunica la realidad de su experiencia recreándola a partir de imágenes que invitan al lector a revivir dicha realidad, a aprehenderla en un acto de participación que desobedece las reglas del razonamiento lógico, que va más allá de aquello que nos podemos representar de forma abstracta. El análisis de producciones poéticas de residentes ofrecidas al etnógrafo constituirá de este modo el punto central del trabajo empírico[6]. A partir del mismo, buscaré

5 El vínculo estrecho entre la antropología clásica y la política colonial es una clara muestra de ello.

6 Debido a la extensión del presente trabajo se analizarán solamente dos poesías escritas por un residente.

realizar un aporte a los estudios sociales sobre la violencia en general, y a las investigaciones vinculadas a los derechos de los adultos mayores en particular.

4 Resultados

4.1 La definición de violencia hacia los adultos mayores y sus limitaciones

En el proceso de establecer la violencia hacia los adultos mayores como un problema público, la cuestión fue abordada, principalmente, desde la óptica de la salud pública. El *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, elaborado en el año 2002 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), comienza a partir de los siguientes datos:

> Aunque es difícil obtener cálculos precisos, los costos de la violencia se expresan en los miles de millones de dólares que cada año se gastan en asistencia sanitaria en todo el mundo, además de los miles de millones que los días laborables perdidos, las medidas para hacer cumplir las leyes y las inversiones malogradas por esta causa restan a la economía de cada país. (Organización Panamericana de la Salud, 2003, p. 3).

La violencia es concebida como un costo inadmisible, una pérdida económica producto de prácticas que se pueden prevenir. Es por ello que la definición elaborada, en el año 1996, por la OMS, tiene como principal objetivo facilitar su medición científica a través de la elaboración de una tipología:

> El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (Organización Panamericana de la Salud, 2003, p. 5).

A partir de esta definición, se confeccionó una tipología tripartita que responde a los tipos de violencia (autoinfligida, interpersonal y colectiva), a la naturaleza de sus actos (física, sexual, psíquica y privaciones o descuidos) y a las causas y factores de los mismos (nivel individual, relacional, comunitario y social). Los actos violentos se especifican posteriormente para los diversos ámbitos, sectores sociales y tipo de violencias (jóvenes, menores, parejas, adultos mayores, violencia sexual, autoinfligida y colectiva). En el caso de la violencia hacia los adultos mayores la definición que se toma como base en los diversos informes y estudios fue la elaborada en noviembre de 2002 por iniciativa del INPEA y la OMS que, tomando como base el Plan Internacional

de Acción de las Naciones Unidas, concluyeron con una declaración denominada "Declaración de Toronto", cuyo principal aporte fue el de lograr una definición consensuada:

> El maltrato de personas mayores se define como la acción única o repetida, o la falta de la respuesta apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza y la cual produzca daño o angustia a una persona anciana. (WHO/INPEA, 2002, p. 3).

En base a esta definición, distinguieron varios tipos de maltrato hacia los adultos mayores: físico, psicológico/emocional, sexual, financiero o acto de negligencia intencional o por omisión.

Si bien, son muy valorables los esfuerzos realizados para lograr una definición consensuada que especifique y permita medir científicamente la violencia hacia los adultos mayores, en el presente artículo quisiera dar cuenta de dos limitaciones que tiene la misma. En primer lugar, una limitación de orden teórica, que consiste en reducir el concepto analítico de violencia a las formas de maltrato, hasta llegar a confundir ambos términos. Si bien se comprende que el objetivo de la definición consiste en lograr un concepto operativo que permita visibilizar los actos de violencia, se corre el riesgo, de esta forma, de pensarla en contraste con un nivel cero de violencia, en el sentido, que formula Žižek, de una perturbación del estado de cosas "normal", invisibilizando de esta forma la violencia inherente a la "normalidad" de las cosas (ŽIŽEK, 2013, p. 10).

La segunda limitación es de orden metodológica, pues refiere a la dificultad recurrente que las investigaciones realizadas tienen para comprender el fenómeno de la violencia y el maltrato desde la perspectiva de los propios adultos mayores. La "Declaración de Toronto" tuvo como antecedente el informe "Voces Ausentes", el cual se proponía explorar la perspectiva que tenían los adultos mayores sobre el maltrato comparando dicha situación en ocho países (incluyendo Argentina), para así lograr una primera base de datos multinacional sobre la temática. Sin embargo, tal como aclara el informe: "El estudio señala también la dificultad que supone para algunas personas mayores debatir sobre los malos tratos, dificultad que se cita en varios de los informes como incomodidad o negación del problema" (2002, p. 12). Dicha dificultad se la puede observar también en un estudio reciente realizado en Argentina por la investigadora Mariana Cataldi, quien analiza las percepciones sobre el "trato" y la "vulneración de derechos" en una residencia geriátrica pública. Los resultados de su investigación dan cuenta de unas respuestas de "satisfacción" por parte de los residentes que contradecían a la propia visión que Cataldi tenía de la institución. Lamentablemente la investigadora, al no poder comprender esta supuesta "contradicción" (en palabras de ella), intenta

resolverla concluyendo que los residentes "naturalizan" el maltrato y asumen una actitud pasiva que es efecto, a su vez, de la propia institucionalización.

¿Cómo superar ambas limitaciones? Es necesario para ello, en primer lugar, tal como sugiere Rifiotis, recolocar a "la violencia donde ella nunca dejo de estar: en el círculo de las experiencias sociales" (1998, p. 21, *Apud* GARRIGA ZUCAL; NOEL, 2010, p. 100), elaborando un concepto analítico que no presuponga, en principio, a la violencia como un acto incivilizado que irrumpe en un supuesto fondo de normalidad. Y luego, por otro lado, es importante – si no queremos quedarnos en la pura abstracción teórica – poner en juego dicho concepto a partir de estudios de casos que tomen en serio los argumentos y pruebas que proporcionan los actores sin oponerles una interpretación más fuerte que los terminen silenciando luego de haberse propuesto "darles voz".

4.2 Vejez: un significante maldito

¿Maltrato y adultos mayores o violencia y vejez? ¿Son diferentes términos para hablar de una misma realidad? ¿Qué implican cada uno de estos conceptos? "¡Soy un adulto mayor y tengo derechos!", repetía en un grito de afirmación un reconocido locutor argentino en el espacio audiovisual Acua Mayor[7], destinado a esta población. Dicha frase contrasta con aquella que en Argentina se repite de forma defensiva: "Viejos son los trapos", responde una persona cuando se la acusa de que por su edad no puede realizar alguna tarea o directamente cuando se la llama "vieja".

La oposición entre los pares maltrato-adulto mayor y violencia-vejez son significativos en este sentido. Mientras que "adulto mayor" es un término de uso reciente, utilizado principalmente, como vimos, por los organismos internacionales que en sus resoluciones han tenido como objetivo limitar la carga negativa y el estatus rebajado que tiene esta población en las sociedades actuales[8], a la vez que reivindicar esta etapa de la vida asociándola a las nociones de autonomía, dignidad y derechos. Vejez, por el contrario, es un término cuyos registros se encuentran desde alrededor del año 1.068 y cuyos derivados burlones – vejete – aparecen en el siglo XVIII y los despectivos – vetusto o veterinario[9] – en el siglo XIX.

---

7 ACUA MAYOR constituye un espacio audiovisual de Argentina que está dedicado íntegramente a los adultos mayores. Promueven el paradigma de "vejez activa" a la vez que se proponen reflexionar sobre las múltiples formas de envejecer.

8 Anterior al término "adulto mayor" encontramos la noción de «tercera edad» que surge en los años setenta en Francia cuando se universaliza la jubilación.

9 El término "veterinario" viene del latín *veterinarius*, derivado de *veterinae*, significa "bestia de carga; animal viejo, impropio para montar" ver en Iacub, Ricardo (2011) y en Cornominas y Pascual (1980).

De esta forma en el par maltrato-adulto mayor, la primera noción alude principalmente a la vulneración de derechos de este sector de la población. Las tipologías realizadas sobre el maltrato (psicológico, físico, económico, sexual, etc.) tienen la importante función de especificar y describir las formas que este puede asumir y, de este modo, instituir derechos a un conjunto poblacional específico – que en ese movimiento mismo se lo instituye como tal nominándolo de una forma nueva: como adultos mayores – y de generar políticas para prevenir su vulneración.

Por el contrario, el concepto de violencia no puede ser meramente descriptivo. La definición aportada por la OMS en 1996 (citada en el apartado anterior) resulta limitada, pues reduce el fenómeno de la violencia a la fuerza física y sus consecuencias negativas. Mientras que, tal como como lo señalan Garriga Zucal y Noel (2010), "la violencia" tiene un carácter ambiguo, pues constituye una dimensión disruptiva (o destructiva) tanto como constitutiva del lazo social. En ese sentido, argumenta el sociólogo Sergio Tonkonoff, la violencia no remite a un problema social entre otros sino, antes bien, "el espacio que le es propio es el de la constitución (y destitución) de los conjuntos sociales entendidos como órdenes simbólicos" (TONKONOFF, 2014, p. 18). Para este autor, el problema de la violencia es el problema del límite de una cultura y sus sujetos.

Es por ello que el espacio propio de violencia es el de la institución de las fronteras últimas de la sociedad (TONKONOFF, 2014, p. 28), de lo que constituye el "nosotros". Frontera identitaria que se encuentra marcada por puntos de exclusión que expulsan a determinados sujetos, objetos acciones y creencias. La violencia, para Tonkonoff, resulta la noción utilizada para designar el retorno de aquello que se había expulsado y que sin embargo se presenta en su interior. En este sentido el espacio que ocupa es el de la *extimidad* (MILLER, 2010), es decir, una exterioridad inmanente, un cuerpo extraño, radicalmente otro, heterogéneo (en términos de Bataille, 2013) y por lo tanto imposible de ser representado en su positividad. ¿No es este, en un punto, el lugar de la vejez en nuestra sociedad? Tal como expresa Le Breton:

> El anciano se desliza lentamente fuera del campo simbólico, deroga los valores centrales de la modernidad: la juventud, la seducción, la vitalidad, el trabajo. Es la encarnación de lo reprimido. Recuerdo de la precariedad y de la fragilidad de la condición humana, es la cara de la alteridad absoluta. Imagen intolerable de un envejecimiento que alcanza a todo en una sociedad que tiene el culto de la juventud y que ya no sabe simbolizar el hecho de envejecer o de morir. La vejez traduce el momento en el que el cuerpo se expone a la mirada del otro de un modo desfavorable (2002, p. 142-143).

Mientras que la denominación "adulto mayor" tiende a incluir simbólicamente, en el marco, claro está, del significante "adulto", en tanto punto nodal que estructura el orden hegemónico adultocéntrico. La vejez constituye, por el contrario, un *significante maldito*. "Viejos son los trapos", el viejo es el *otro*, aquel que no sirve, el desecho.

En ese sentido, las residencias geriátricas –denominadas en el pasado como asilos– constituyen ese espacio donde se aloja esa otredad radical, que ya no tiene lugar en la sociedad. Foucault (2008) denomina *heterotopías* a los "espacios otros", destinados a compensar o purificar a los demás espacios sociales. Según el filósofo francés, los asilos constituyen una mezcla entre las heterotopías para crisis biológicas y las heterotopías de desviación:

> […] los asilos para ancianos, puesto que, después de todo, en una sociedad tan afanada como la nuestra, la ociosidad se asemeja a una desviación que, en este caso, resulta por lo demás una desviación biológica por estar asociada a la vejez –la cual es, por cierto, una desviación constante, al menos para todos aquellos que no tienen la discreción de morir de un infarto tres semanas después de su jubilación. (FOUCAULT, 2008, p. 27).

¿Cómo estudiar entonces la violencia en dichos espacios? Habiendo llegado a un concepto analítico de violencia el mayor desafío es ahora ponerlo en juego en una investigación de carácter etnográfica. No para corroborarlo como lo terminan haciendo varios estudios que se proponen en un inicio "dar voz" a los actores y cuando no responden lo que el investigador pretende superponen una voz más fuerte y autorizada por su capacidad "crítica", la voz académica. Sino para acceder a la vivencia de una experiencia límite como lo es la vejez institucionalizada.

4.3 La violencia como experiencia: aportes de una investigación etnográfica

4.3.1 Producción poética como conocimiento y denuncia

Si la violencia constituye el retorno de aquello que fue expulsado del orden simbólico para poder estructurarse como tal. Si, por esa razón, instituye un cuerpo extraño, heterogéneo, ubicado en una posición de *extimidad* y por lo tanto imposible de ser representado en su positividad. Entonces, la principal dificultad que supone el estudio de la violencia en tanto tal es cómo acceder y como tratar la experiencia de quienes la padecen.

Una de las principales dificultades metodológicas de los estudios sobre violencia hacia los adultos mayores es que preguntan a quienes supuestamente la padecen de una manera directa: "¿Sufre usted de violencia? ¿Qué tipo de maltratos identifica? ¿Qué derechos ve vulnerados?". Generalmente estas investigaciones, más allá de sus buenas intenciones, terminan muchas veces imponiendo una cuestión no problematizada previamente por los propios actores y, por lo tanto, encontrando respuestas de "satisfacción" que se oponen a la mirada del investigador el cual, lejos de problematizar dicha diferencia de perspectivas, termina colocándose en una situación asimétrica respecto a sus sujetos de estudio.

En el caso de la presente investigación sucedió todo lo contrario. Principalmente porque no estaba previamente interesado en estudiar las situaciones de violencia. Es más, con cierta ingenuidad de mi parte (ingenuidad real pero muy útil metodológicamente) suponía que en la institución que iba a estudiar no iba a encontrar ese tipo de situaciones. Es por ello que nunca pregunté de forma directa a ninguno de los actores que habitan la residencia sobre dicha cuestión. De hecho, se puede decir, que mis objetivos iniciales eran muy vagos al comenzar la etnografía, pues no tenía conocimiento previo del campo y tampoco tenía claro que era lo que quería observar.

Esta situación de incertidumbre en la que me encontraba no cambió mucho durante los casi dos años de trabajo de campo, lo cual me desesperaba por momentos. Sumado a que la institución contaba con 14 pabellones, 44 hectáreas y más de ochocientos residentes, con lo cual parecía inabarcable. Mi única estrategia metodológica era pasar varios meses en un mismo pabellón y observar todo lo que allí sucedía. A medida que pasaba el tiempo me hacía conocido tanto por los trabajadores como por los residentes y entraba en charlas con ellos y, en algunos casos, hasta me llegaban a considerar parte del equipo de trabajo. Aunque yo intentaba que no me enmarquen del todo en esa posición para poder vincularme con los residentes desde otro lugar.

Los residentes al verme siempre sentado o paseando por el comedor con mi libreta de apuntes y comprendiendo que no era un trabajador más sino un observador, un "antropólogo" que estaba "investigando", solían llamarme para que me acerque a ellos. Generalmente para denunciar diversas situaciones que ocurrían: "Mirá pibe, acércate, ¿te parece esto que nos dan de comer? ¿Estás investigando el comedor?", "¿Viste lo que pasó? Ahí está Carlos, mirá como está pobre, le acaban de robar 500 pesos, ¿a vos te parece?", "y… ¿Cómo vas con tu trabajo? ¿Entrevistaste a ese? [me señala a un cuidador] Vos tenés que preguntarle bien todo y anotar el nombre. ¡Sacale fotos si podés!". Las denuncias más frecuentes eran por robo de dinero y por el estado de la

comida, pero en algunos casos llegaban hasta hablarme de asesinatos y tráfico de órganos. Aunque luego se desdecían entre ellos: "¡¿Quién va a querer nuestros órganos viejos?!".

¿Qué debía hacer con las constantes denuncias que recibía por parte de los residentes y que no podía probar? ¿Qué significaba este rol que ellos me adjudicaban y cómo trascenderlo para poder comprender los modos en que la violencia era experimentada por los propios residentes? Claramente no era mi función "investigar", tal como ellos pretendían que hiciera, la veracidad de los hechos que me relataban. ¿Pero qué hacer entonces? ¿Cómo tratar el discurso de los residentes?

Si bien es humanamente muy difícil (y hasta en un punto no recomendable) no sentir empatía con los residentes por otro lado en estos casos, tal como formula Žižek, la empatía puede funcionar como un señuelo que nos impida pensar (2013, p. 12). Según el filósofo esloveno, es interesante distinguir la veracidad y la verdad (factual). En tanto lo que hace veraz a un testimonio sobre una experiencia de violencia (un hecho traumático como una violación u otro caso de violencia extrema) es muchas veces su incoherencia factual, las confusiones en la descripción. En el ejemplo que él propone, si las víctimas del holocausto serían capaces de narrar de forma clara y ordenada su experiencia, se descalificarían por su misma claridad, en tanto sospecharíamos de la misma. En ese sentido Žižek se permite corregir la frase de Adorno según la cual "la poesía es imposible después de Auschwitz", puesto que, según él, lo que fracasaría sería, por el contrario, la prosa realista. Si la poesía es imposible, de lo que se trata es de una imposibilidad habilitadora, en tanto que "la poesía trata siempre, por definición, 'acerca' de algo que no puede ser nombrado de forma directa, sólo aludido" (2013, p. 13-14). Tal como dice el poeta mexicano Octavio Paz en su noveno mandamiento de la poesía: "La actividad poética nace de la desesperación ante la impotencia de la palabra y culmina en el reconocimiento de la omnipotencia del silencio".

Desde el primer día de trabajo de campo me topé con producciones poéticas de los residentes. Si bien en un comienzo las anotaba y describía las situaciones en que eran recitadas, no les daba una importancia central en la investigación. Pero al cabo de un año de habitar en la residencia comenzaron a despertar cada vez mayor interés en mí hasta el punto de proponerme como objetivo la "recolección de poetas nativos". De esa manera, por recomendación de otros residentes, conocí a Gabino, quien se me acercó un día por la mañana en el comedor. Era un residente alto, canoso, flaco y panzón. De alrededor de setenta años. Llevaba su changuito con mercancías para salir a vender por los pabellones. Me contó que por las mañanas trabaja y que no podía juntarse

conmigo, que tenía una poesía famosa la cual había escrito a los pocos días de llegar a la residencia, hace unos dieciocho años. La poesía me la envío esa tarde por *WhatsApp*, se titula "Casa Grande":

> Gente humilde vive en esta casa construida al reparo de la lluvia y del viento manteniendo el estilo señorial de una estancia hoy celebra con todos su virtuoso nacimiento.
> Algunos escriben versos poemas cantares despertando a las musas de la inspiración que yacían dormidas junto a los juglares en coplas de antaño sedientas de Amor.
> Otros prefieren trabajar la tierra sembrar la semilla y sentir la emoción al regar la huerta con sudores propios transmutado de intenso color.
> Muchos se encargan de aliviar las horas de los que en sillas rodantes ven pasar los días mirando a las aves picotear las moras y al sol otoñal las rosas tardías.
> Recuerdo clarito que nos recibieron con una sonrisa encendida en los labios las cuidadoras y las enfermeras las que por pavadas llenamos de agravios.
> Hoy más entretenidos seguimos vibrando en la casa grande que nos cobijó un poco estresados, casi lloriqueando en aquel otoño del 2002.
> Hoy más creciditos tanto por el tiempo como por pecunias que nos dio el Estado olvidamos pronto pasadas quimeras que nos dio la vida en días nublados.
> No quiero quebrarme con estos recuerdos que anudan las fibras de mi corazón, a veces quisiera dejar de ser cuerdo y vivir en las sombras de una ilusión.
> Por eso les ruego nos tengan paciencia como a niños grandes carentes de amor que tarde aprendieron las bellas palabras las de dar gracias y decir perdón.

En el mismo mensaje de *WhatsApp* me contó que esa poesía se la habían hecho llegar al Papa Francisco, pero que él había escrito también poesías "más fuertes, pero más reales". Quedamos en juntarnos la tarde siguiente en el jardín de la residencia para hablar sobre ellas personalmente.

El día del encuentro nos sentamos a charlar en una mesa del jardín, le pregunté si me trajo las poesías, me respondió que no, que se está mudando de habitación porque su compañero lo discrimina (según él por ser extranjero – es chileno – y por "parecer homosexual") y dejó los papeles ahí. Me dice que no me preocupe, que élse las acuerda de memoria. Me cuenta que la poesía que me va a recitarla escribió para un festejo organizado por el área de recreación. Que antes de presentarla allí se la leyó a la organizadora del

evento, advirtiéndole que la poesía mostraba una realidad de la cual no se quiere hablar, "la realidad de lo que pasa con los abuelos y abuelas, de los abusos que hay de parte del personal". Ella, al escucharla, le dijo que era mejor no presentarla en ese festejo, porque la intención del mismo era "unir y no separar", pero que el poema podía ser leído en otra ocasión. "En ninguna…", le respondió él irónicamente.

Gabino me dice que el poema expresa "la realidad de acá". Le pregunto si lo puedo grabar, accede y comienza a recitar de memoria:

MI CONVIVENCIA CON LA ROSA

Quise alegrar un poco el patio compartido,
Con quince vecinos que me dio el azar.
Llegados al vecindario por distintos caminos,
Con la luz de la esperanza por lograr un bienestar.
En un rústico cantero con ausencia y olvido
Planté por vez primera un pequeño rosal,
Lo vi crecer ansioso como un joven decidido
De viajar a las estrellas por un sol primaveral.
Casi todos los vecinos captaron la insinuación,
De preservar la vida por sobre todas las cosas.
Y pacientes esperamos la reencarnación
De la frágil convivencia palpitando en una rosa.
Temerosos tal vez, por sentirnos despojados,
De la paz, del amor, los afectos, la ternura,
Junto a seres por desgracia enajenados y agresivos hasta la locura.
De saberse los más privilegiados por el señor gobernador y su sistema,
De juntar a gerontes con alucinados como reos sin justicia ni condena.
El miedo se ha instalado en el hogar,
Como el cuco amenazante de los niños,
Estresando a los ancianos del hogar
y al nuevo y antiguo personal bien protegido
por la movida del sistema sindical,
defendiendo los abusos de obreros, empleados, directivos,
apoyando al consagrado monopolio familiar
y descuidando al indigente anciano desvalido
que transita su vejez como un paria pordiosero,
De su propia y mísera jubilación o pensión,
Dependiendo de un interno sistema financiero
Que administra sus haberes con dudosa devoción
Compitiendo con sus pares y devotas compañeras
Consagradas al servicio y atención de los abuelos,
Como hijas predilectas del famoso Ali Babá,
Sátiro de las abuelas y condenado por Alá.
Un mal día permitieron las mascotas,

Con el cuento de la zooterapía intensiva,
Y mordiendo a los abuelos en las canillas y las P… ojotas[10]
Dejaron a la pobre diabetes mal herida.
Con el tiempo agrupáronse en jaurías,
Adueñándose del parque y de todo el vecindario,
Y dejando a una abuela desangrando en su agonía
Condenáronla a morir como a Cristo en el calvario.
Pero nadie se hace cargo
"Son gajes del oficio",
dicen los que aman más a los animales que al ser humano,
incitando al residente a ignorar el sacrificio,
de uno de los tantos martirios acaecidos en el hogar de los ancianos,
engarzado en la esmeralda de un paraíso escondido,
celebrando cumpleaños, primaveras, carnavales,
con el canto de los pájaros y del hermano desvalido.

Quedo impactado con la poesía y nos mantenemos un rato en silencio. Le pregunto si finalmente la pudo presentar en algún evento y me dice que no, que la única que presentó públicamente fue "Casa Grande", que la directora de la residencia le preguntó una vez por qué dejó de escribir y él le respondió: "porque me cansé de decir mentiras".

De las más de veinte poesías que analicé a lo largo de mi trabajo de campo, "Mi convivencia con la rosa" tiene una importancia central por dos motivos. Por un lado, porque condensa el discurso de los residentes sobre las formas del maltrato. Pero, por el otro, porque este poema habla de algo que está más allá del maltrato, que refiere a la experiencia misma de la violencia, en especial cuando se lo lee en el contraste con "Casa grande".

4.3.2 Las modalidades del maltrato

Llama la atención, en primer lugar, la forma de nominar en una y otra poesía a los propios residentes. Si en "Casa grande", éstos son "gente humilde" o "niños grandes carentes de amor", en "Mi convivencia con la rosa", se transforman en la figura del "indigente anciano desvalido". Esta caracterización se vincula con la identificación de la víctima del maltrato. En la primera poesía son las enfermeras y cuidadoras las maltratadas por esos "niños grandes". Mientras que en la segunda se invierten las posiciones y son los residentes las víctimas de una multiplicidad de tipos de maltrato.

10 Los puntos suspensivos marcan en tono humorístico la interrupción de la palabra "pelotas" (en referencia a los testículos) y el cambio por "ojotas".

En primer lugar, el maltrato se relaciona con la convivencia misma. Se experimenta a partir de la noción de "fragilidad", del anciano que está obligado a compartir su nuevo hábitat "junto a seres por desgracia enajenados y agresivos hasta la locura". El residente aparece como un "reo", sin condena y sin justicia a convivir con desconocidos en quienes no se reconoce.

La segunda modalidad de maltrato hace referencia a que aquellos que deberían protegerlos – el personal de la institución – son los que los abandonan y, más aún, les roban, y son protegidos por el "sistema sindical". Los trabajadores de la institución aparecen de esta forma como un "monopolio familiar", denuncia típica, de que los trabajadores se encubren entre ellos de los delitos que comenten por pertenecer a unas pocas familias[11]. Dentro de las modalidades de robo, Gabino hace mención al "interno sistema financiero", que remite al departamento "Caja de Ahorro" que es manejado por el área de personal, en la cual los residentes guardan el dinero que reciben de las pensiones y jubilaciones. De ahí que refiera al personal como "hijas predilectas de Ali Babá".

La poesía "Convivencia con la rosa" agrega como tercera modalidad de maltrato la problemática de los perros al interior de las residencias. Éstos son un actor clave dentro de la institución, ocupan los pasillos, en algunos casos son adoptados por los mismos residentes y, en su mayoría, andan en estado salvaje al interior de la residencia. Constituyen a la vez un alter ego de la situación de abandono de los residentes como así también un factor de riesgo para ellos. Por eso Gabino se remite a los ataques que sufren por parte de ellos y, en particular, al caso de una muerte ocurrida una noche en los pasillos de la residencia, cuando una residente fue atacada por una jauría causando su muerte.

Gabino escribe desde un punto de vista religioso. Así como en "Casa Grande" aparecía la figura del humilde redimido en la institución, acá la residente atacada representa la agonía de "Cristo en el calvario". Esa muerte, que se la puede pensar como un homicidio institucional, es denunciada como producto del abandono: "pero nadie se hace cargo, 'son gajes del oficio' dicen los que aman más a los animales que al ser humano, incitando al residente a ignorar el sacrificio, de uno de los tantos martirios acaecidos en el hogar

11 En las entrevistas y charlas que tuve durante mi trabajo de campo, tanto residentes y trabajadores coinciden en que el principal sindicato, cuya sede se encuentra en la misma institución, toma las decisiones respecto al personal que se contrata priorizando a las familias de los empleados. Los líderes del sindicato no ocultan dicha situación sino que, por el contrario, como lo pude apreciar en un encuentro sindical en el que estuve presente, lo explicitan en tanto forma de legitimarse frente a sus afiliados.

de ancianos", concluye la poesía, contrastando esta imagen sacrificial con el "paraíso escondido" que podría ser (y en parte es, desde su punto de vista) el hogar.

Vemos así, como el análisis de "Mi convivencia con la rosa" nos permite identificar el maltrato que sufren los residentes fundamentalmente en su modalidad de negligencia y/o abandono de la institución y de robo y maltrato económico de parte de aquellos que están a cargo de su cuidado. Es importante aclarar que dichas modalidades coinciden con las denuncias constantes que recibí a lo largo del trabajo de campo por parte de los demás residentes, las cuales describo más extensamente en mi tesis doctoral y que en este artículo, por una cuestión de extensión, no puedo abordar. En ese sentido, la poesía de Gabino condensa la experiencia de la violencia tal como es vivida por los residentes. Tal como dice el poeta Octavio Paz:

> A una sociedad escindida corresponde una poesía en rebelión. Y aun en este caso extremo no se rompe la relación entrañable que une al lenguaje social con el poema. El lenguaje del poeta es el de su comunidad, cualquiera que ésta sea. Entre uno y otro se establece un juego recíproco de influencias, un sistema de vasos comunicantes. (PAZ, 1994, p. 4).

5 Conclusiones

Tal como se puede apreciar a partir de los resultados del trabajo etnográfico, en el campo las nociones de violencia y maltrato aparecen mutuamente imbricadas. Como formulan Garriga Zucal y Noel, "una atribución de 'violencia' implica la constatación de una agresión – física o psicológica – resistida, esto es, de una acción que su destinatario preferiría no sufrir" (2010, p. 109). En ese sentido la experiencia de la violencia supone la identificación de las modalidades de maltrato. Sin embargo, un estudio etnográfico de la violencia no puede limitarse a describir (o peor, a constatar desde el lenguaje del propio investigador) aquellas modalidades. Sino que debe, desde el punto de vista que deseo presentar, poder dar cuenta de las gramáticas a partir de las cuales los propios actores la experimentan en la situación específica en la que se encuentran, a su vez que analizar de las prácticas resistencia.

Por una cuestión de espacio en el presente artículo quiero centrarme en las primeras, dejando la cuestión de la resistencia para futuros trabajos. Cuando me refiero a las gramáticas a partir de las cuáles los actores construyen sus experiencias, entiendo por las mismas los conjuntos de reglas que se emplean en nuestra comunidad para juzgar y actuar (LEMIEUX, 2017, p. 38). Los actores

no describen el mundo ni construyen su experiencia desde un lugar vacío, sino que lo hacen a partir de gramáticas que funcionan a la vez como marcos normativos de su acción.

Hacer una etnografía sobre la violencia supone entonces –más allá de que esta noción (o la de maltrato) sea usada explícitamente por los actores o no– poder dar cuenta de las gramáticas morales que subyacenen las denuncias y prácticas cotidianas. En ese sentido la poesía "Mi convivencia con la rosa", muestra la competencia descriptiva y crítica de Gabino respecto a la situación en la que se encuentra. Es aquí que el contraste con "Casa grande" se hace productivo. Ya que esta poesía nos permite acceder al ideal de justicia y criterios de evaluación y censura moral en la que se apoya su crítica formulada en la segunda poesía.

La descripción utópica que Gabino realiza en "Casa Grande" nos muestra un mundo ideal de pleno reconocimiento. Los residentes son "gente humilde", "niños grandes carentes de amor", que son recibidos por la institución, personificada tanto por el personal que los recibe con una sonrisa (esto es, sin responder con violencia a los "agravios" de los residentes), como por la materialidad de la propia institución: una "estancia señorial", la huerta donde trabajar, las aves y los demás residentes discapacitados a quienes cuidar.

Esta situación utópica de pleno reconocimiento, cuidado gratuito y redención (Gabino enfatiza el "perdón"), contrasta entonces con la situación de "despojo", "sacrificio" y ausencia de reconocimiento que describe la segunda poesía. Tal como formula Boltanski, la violencia se asocia a la experiencia de una injusticia (2000, p. 115). De una falta de reconocimiento que ignora a las personas y se concentra en las cosas, abriendo la posibilidad de tratar a los seres humanos como si fueran cosas. Gabino describe dicha situación cuando dice que en la institución "aman más a los animales que al ser humano", de hecho se puede ver como éstos funcionan como alimento de aquellos. Los que tienen que ser sujeto de cuidado son víctimas de robos y estafas. Esta inversión de valores morales constituye la experiencia de la violencia, la cual se concretiza en la denuncia a un "otro". En este caso ese otro es por un lado un "otros", en minúscula y en plural, en tanto identifica a los trabajadores de la institución, pero también un "Otro" en mayúscula y en singular, que refiere a un orden institucional y al "sistema sindical".

De esta forma, y para ir concluyendo el presente trabajo, el punto de vista etnográfico permite analizar cómo se construye y vivencia la violencia en un contexto determinado. Sin imponer la voz del investigador (y de esa manera reproduciendo la violencia) sino siguiendo de cerca a los actores, describiendo sus prácticas y comprendiendo las gramáticas morales a partir de las cuales

formulan sus críticas. Restarían solamente tres cuestiones no abordadas aquí por cuestión de espacio. En primer lugar, como ya he mencionado, describir y analizar las prácticas de resistencia. En segundo lugar, dar cuenta de la multiplicidad de nociones de violencia que conviven al interior de la institución. Con esto me refiero a que la violencia no se construye desde un solo lugar, sino que el concepto mismo es disputado en la institución misma a partir de una multiplicidad de gramáticas morales que coexisten. Por último, al interior de esa disputa de sentidos se encuentra también el propio etnógrafo, que tiene él mismo su propia visión de la violencia y su moralidad a la vez que su posición en el campo no es neutral, sino que, al contrario, los distintos actores lo disputan muchas veces, intentando convertirlo en un "aliado" a su "causa moral". De esta forma, la actividad reflexiva se vuelve central, no solo por lo que su "estar ahí" implica en los otros actores, sino también, especialmente, por los dilemas éticos en los que se ve envuelto.

PRODUÇÃO POÉTICA E VIOLÊNCIA NA VELHICE INSTITUCIONALIZADA: ESTUDO ANTROPOLÓGICO EM UMA RESIDÊNCIA GERIÁTRICA PÚBLICA EM BUENO AIRES, ARGENTINA

resumo

O presente trabalho apresenta os resultados de uma pesquisa etnográfica, realizada entre os anos de 2017 e 2018 em uma macro residência geriátrica pública localizada na Província de Buenos Aires. É mostrado como a violência contra os idosos foi conceptualizada em diversos estudos gerontológicos, assim como nas declarações de organizações internacionais, com o objetivo de analisar suas limitações e formular uma noção analítica alternativa que permita compreender, de uma perspectiva antropológica, o fenómeno da velhice. Essa noção é posta em jogo no trabalho etnográfico, analisando comparativamente duas produções poéticas nativas que permitem vislumbrar as competências críticas e cognitivas dos residentes, ao mesmo tempo que as gramáticas morais, a partir das quais os atores constroem suas experiências.

palavras-chave

Velhice. Violência. Experiência.

POETIC PRODUCTION AND VIOLENCE IN INSTITUTIONALEZED OLD AGE: AN ANTHROPOLOGICAL STUDY IN A PUBLIC GERIATRIC RESIDENCE IN BUENOS AIRES, ARGENTINA

abstract

This paper presents the results of an ethnographic research developed between the years of 2017 and 2018 in a public geriatric macro residence located in the Province of Buenos Aires. I present the way in which violence towards older adults was conceptualized in various gerontological studies and in the statements of international organizations, with the goal to analyze its limitations and formulate an alternative analytical notion that allow us to understand, from an anthropological perspective, the phenomenon of old age. Then I put this notion into play in the ethnographic work by comparatively analyzing two native poetic productions that permit a glimpse of the residents' critical and cognitive competencies, as well as moral grammars from which the actors construct their experiences.

keywords

Old age. Violence. Experience.

referencias

BATAILLE, George. La estructura psicológica del fascismo. *In*: BATAILLE, George. *Obras escogidas*. México, D.F.: Fontamara, 2013.

BENNETT Gerald, KINGSTON, Paul. *Elder abuse*: concepts, theories and interventions. Londres: Chapman & Hall, 1993.

BLASER, Mario. *Un relato de globalización desde el Chaco*. Popayán: Universidad del Cauca, 2013.

BOLTANSKI, Luc. *El amor y la justicia como competencias*. Tres ensayos de sociología de la acción. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

BONET, Octavio. Itinerações e malhas para pensar os itinerários de cuidado. A propósito de Tim Ingold. *Sociologia & Antropologia*, Rio de Janeiro, v. 4, n. 2, p. 327-350, 2014.

BURSTON GR. Granny battering, *British Medical Journal,* 3, 592, 1975.

CATALDI, Mariana. *Rompiendo el silencio*. El maltrato en hogares geriátricos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lumen Hvmanitas, 2017.

COROMINAS, Juan; PASCUAL, Joan. A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980.

DALY, Jeanette M.; MERCHANT, Mary L.; JOGERST Gerald J. Elder Abuse Research: A Systematic Review. *Journal of Elder Abuse and Neglect*, v. 23, n. 4, p. 348-365, oct. 2011.

DE BEAUVOIR, Simone. *La vejez*. Buenos Aires: De bolsillo, 2011.

FOUCAULT, Michel. Topologías (dos conferencias radiofónicas). *Revista Fractal*, n. 48, 2008.

GARRIGA ZUCAL, José; NOEL, Gabriel. Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso. *Publicar*, año 8, n. 9, p. 97-121, 2010.

GOFFMAN, Erving. *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2012.

IACUB, Ricardo. *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

INGOLD, Tim. The creativity of undergoing. *Pragmatics & Cognition*. v. 22, p. 124-139, 2014.

INGOLD, Tim. ¡Suficiente con la etnografía!. *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia, v. 53, n. 2, p. 143-159, jul./dic. 2017.

LE BRETON, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

LEMIEUX, Cyril. *Gramáticas de la acción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017.

MILLER, Jacques-Alain. *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

OSZLAK, Oscar; O'DONNELL, Guillermo. Estado y Políticas Estatales en América Latina. Hacia una estrategia de investigación. *In*: KLIKSBERG, Bernardo; SULBRAND, José (compilador). *Para investigar la administración pública*. Madrid: INAP, 1984.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C., 2003.

PAZ, Octavio. El arco y la lira, *In*: PAZ, Octavio. *Obras completas*, 1. La casa de la presencia. Poesía e historia. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

TONKONOFF, Sergio. Prólogo - Violencia, política y cultura. Una aproximación teórica. *In*: TONKONOFF, Sergio; BLANCO, Ana Belén; SÁNCHEZ, María Soledad (coord.). *Violencia y cultura*: reflexiones contemporáneas sobre Argentina, Buenos Aires: CLACSO, 2014.

WHO/INPEA. *Missing Voices*: views of older persons on elder abuse. Geneva, World Health Organization, 2002.

ŽIŽEK, Slavoj (2013). *Sobre la violencia.* Seis reflexiones marginales. Buenos Aires: Paidós, 2013.

Recepción: 15/04/2020
Aceptación: 04/10/2020